

La teoría de la identificación según Freud

JEAN-MICHEL VAPPÉREAU^a

Traducción: LIC. VANINA GIANNOTTI^b

Es importante en el discurso psicoanalítico, considerar la teoría de la identificación –que es un área confusa–, un verdadero desorden. G. Taillandier evoca al respecto, con razón, la situación de la física en los años cincuenta.¹²

Podemos darle una razón a este estado de cosas y, de ese modo, hacer como si fuese un jardín francés (ordenado simétricamente y geoméricamente) de la teoría de la identificación como Lacan nos lo propone, a través de sus precisas indicaciones.

El lector conoce, a través de las revistas de psicoanálisis, que reducir la práctica a detrechar la serie de identificaciones del yo ha servido como refugio para los psicoanalistas postfreudianos. Creyendo seguir a Freud en su invento, han reducido la práctica del psicoanálisis en una toma de conciencia (como se expresa desde entonces) de las identificaciones e incluso han teorizado su fin como una identificación con el analista. Hay que decir que los riesgos del descubrimiento de Freud y la marca que recibe su texto pueden conducir a esta solución fácil [b 1, p.225], a condición, sin embargo de que gran parte de su obra sea dejada de lado.

Podemos admitir que Freud dejó que las cosas sean así, no sin indicar las dificultades para él y las insuficiencias para sus alumnos, ya que los efectos y los resultados lo habían vuelto tan pesimista con respecto al coraje y a la inteligencia que reclama la práctica del análisis.

Agreguemos que Freud buscaba formular la validez de esta práctica y que no encontró respuesta en sus contemporáneos, en los cuales, sin embargo, la elaboración de este registro estaba bastante avanzada. No hay más que constatar la suerte que desde entonces le fue reservada al método estructural para convencerse de que esta práctica es sorprendente por el alcance que puede tener, y que está seriamente relacionada en este ámbito a una resistencia siempre reno-

vada, de la que debe rendir cuentas la teoría misma.

Es legítimo decir entonces que Lacan logra, en el caso puntual de la teoría de identificación freudiana, la proeza que consiste en hacer decir y repetir a su audiencia lo contrario de lo que dice, sin jamás desdecirse ni jamás contradecirse. Imponiéndose un eminentemente ejercicio práctico de retórica, aquí particularmente demostrativo.

Es lo que queremos demostrar más adelante en este pequeño ensayo.

El lector comprenderá mejor de esa manera la dificultad, desde entonces, de los alumnos de Lacan. Luego para responder a aquellos que no han ido a escucharlo y que creen así tener más chances que los otros, pero que se sorprenderían todavía de esta manera de enseñar, recordaremos de manera básica, que en esas cuestiones los alumnos aceptan aprender aquello que ya saben, que se necesitan entonces dos tiempos a la enseñanza y que no hay, por consiguiente, otra manera de hacer, esto puede parecer desesperante.

No hacemos un intento desesperado, ya que se trata de otra vuelta. Nuestra empresa es bastante feliz y alegre, pero sin ninguna esperanza.

1. LA DOXA, O LO QUE DICE EL RUMOR EN TORNO A LACAN

Aclaremos que *Doxa* (δόξα) es una palabra griega que se suele traducir por ‘opinión’. Fue un concepto utilizado por Parménides,

a. Psicoanalista. Miembro de Topología en Extensión de París y de Buenos Aires, La Lettre Lacanienne y La Société Mathématique de France. Autor de numerosas publicaciones en la materia.

b. Liceo Francés Jean Mermoz, Buenos Aires.

al distinguir la “vía de la verdad” de la “vía de la opinión”, en este tema no queremos herir a nadie, al contrario –y lo comprenderemos después de la introducción que ofrecemos–. Somos más bien caritativos invitando a dejar de lado los santos que han soportado este aprendizaje difícil, sólo los malos se sentirán identificados.

Todo el mundo repite en este sentido después de Lacan, creyendo ser su portavoz, que hay tres identificaciones según Freud y cuatro objetos del psicoanálisis.

Advertimos al lector menos informado, que las identificaciones están volcadas del lado del sujeto. Se trata de la formación de lo que llamaremos su *yo*. Damos las definiciones precisas un poco más adelante. Pero queremos sobre todo subrayar que vamos a tratar, por una preocupación de economía, al mismo tiempo la correlación de este sujeto que es el objeto.

Pasemos sobre la multitud de comentarios y la búsqueda de términos de Lacan en Freud, para pulir su texto.

Leamos a Freud y Lacan. Comencemos o recomencemos por cualquier tramo, pero nunca solos, hay que encontrar siempre alguien con quien hablar.

2. LO QUE NOS ENSEÑA LACAN

Lacan dice lo contrario de lo que repiten sus alumnos en este tema y podemos entonces verificar lo que dice en el texto de Freud. O a la inversa, al leer a Freud podemos tener la sospecha de que lo que dice Lacan es contrario a lo que dicen los neo-lacanianos.

Lacan explica que hay cuatro términos a distinguir en la teoría freudiana de la identificación y que hay tres objetos del psicoanálisis.

a1. El objeto

Estos tres objetos son: en un extremo el objeto de la fobia, luego el objeto llamado por Lacan pequeño *a*, recurrente entre los otros dos, y luego, en posición opuesta al primero en la estructura, el fetiche.

Dedica al objeto dos años de seminario separados por nueve años de intervalo, por ser tan importante el tema. *La Relation d'objet* en 1956 [S IV] y *L'Objet de la psychanalyse* en 1965 [XIII S].

Ciertamente uno de estos tres troncos del objeto se divide en cuatro. Hay cuatro obje-

tos pequeños “*a*” que están, conectados a las cuatro pulsiones fundamentales: la mamá, (el pecho materno), la *scybala*, (residuo, excremento), la mirada y la voz.

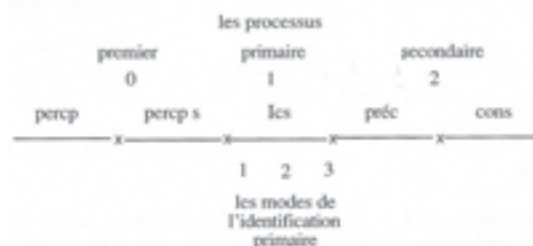
a2. La identificación

Las cosas son un poco más complejas en lo que respecta a la identificación, a la que Lacan dedica el año de seminario 1961-1962 [S IX].

Partimos de seis términos para componer ese cuatro. Nos hace falta distinguir la identificación primaria y la identificación secundaria, entre las cuales se encuentran delimitadas las tres formas de la identificación primaria de la que habla Lacan, formas a las cuales ahora cualquiera identifica la cuestión de las identificaciones.

Estas tres formas de la sola identificación primaria, son: la forma de base, que encontramos en cada una de las otras, la identificación con un rasgo, llamada la forma identificatoria por el rasgo unario, luego la forma de identificación al amor por el padre y finalmente la forma de identificación histérica al objeto del deseo que es, para el discurso analítico, deseo del *Otro*. Retenemos, para designarlos así, la última formulación adoptada por Lacan en 1976.

Encontramos esos seis términos en las líneas del gráfico [Supra, 17 p.16]¹ dibujado por Freud en su carta N° 52 dirigida a Fliess. Es sólo el esquema breve de su hipótesis de partida según la cual nuestro aparato psíquico se constituye por una serie de traducciones sucesivas.



Este gráfico, con su funcionamiento, nos servirá como patrón de estructura en la lectura del capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo (Psychologie des foules et analyse du moi)* [1j] donde Freud presenta la versión final de su teoría de la identificación.

Planteados estos términos, demos una definición de la identificación freudiana.

3. DEFINICIONES DE LA IDENTIFICACIÓN

Para Freud el objeto ha proyectado su sombra sobre el yo [c 1]; para Lacan la función de las máscaras domina las identificaciones donde se resuelven los fracasos de la demanda (E k, p.685).

Estas dos definiciones pueden ser resumidas en la fórmula según la cual, en el territorio de la libido, me convierto en el objeto que no puedo tener, lo que hace decir a Freud, en sus *Nouvelles Conférences* de 1932, que podemos leer la vida amorosa de las mujeres como en un libro.

Concepto que debemos acercarnos a una nota preciosa² que subrayaremos en el texto mismo de Freud que trata la identificación y que abre a una lectura muy precisa de la clínica del Edipo entre niños y niñas.

La identificación además debe ser distinguida de la imitación. Para mayor información digamos que se trata de la mimesis³ de la *Poétique d'Aristote* transportada a la lexis (lingüística). Lo que sublima el trabajo del actor con el texto de su teatro.

Para comentar esta situación inicial, volvamos al texto fundamental de Freud sobre la identificación y leámoslo bajo esta visión.

4. LECTURA EN PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO

Este ensayo de 1921 es uno de los textos que nos demuestra que no puede haber psicología colectiva que se sostenga. Un sujeto que se analiza con un analista, un análisis personal, involucra a una serie de personajes significativos para el sujeto, con sus relaciones.

Para ser más precisos, un sujeto no se determina solo de eso, sin jamás reducirse a un solo cuerpo. De donde las dificultades y las responsabilidades políticas evidentes de la práctica del análisis. Si tenemos esta noción de la política según la cual ésta consiste en hablar de alguien fuera de su presencia.

A partir de los trabajos de Le Bon, Freud sienta las bases de una práctica de la unidad.

No podemos citar todos los maravillosos comentarios dados por Freud en esta parte. Señalemos su vuelta principal en el capítulo IV cuando rechaza el uso demasiado frecuente del término sugestión como un concepto válido para todo que no explica nada. Y re-

cordemos la fórmula que utiliza para este fin, evocando el nudo que encontraremos más lejos, aquí entre Cristo, Christophe y el mundo entero. Se trata de una adivinanza que pregunta:

*Christophe portait le Christ,
Le Christ portait le monde entier,
Dis-moi où Christophe
A ce moment-là a mis le pied?*

Christophe llevaba al Cristo,
El Cristo llevaba al mundo entero,
Dime donde Christophe
En ese momento puso el pie?

No vamos a responder de inmediato al ser la respuesta tan obvia, para hacernos ver cómo el argumento que va en contra del uso del término sugestión es, en sentido contrario, gran parte de la solución deseada.

4.1. CAPÍTULO VII: LA IDENTIFICACIÓN

En este contexto, veamos cómo el uso del concepto de la libido puede iluminar el vínculo que une a una multitud y del que siempre depende un sujeto, más allá de la influencia de un líder. Para ello acerquémonos al capítulo VII, numeramos los párrafos de 1 a 13 puntos para aclarar nuestras correspondencias.

a. Tomamos nota de que el primer párrafo 1 está destinado a hacernos entrar en el aparato a través del extremo grande del telescopio. Se refiere a la identificación primera al Ideal del yo que constituye la imagen del padre.

El segundo párrafo se ocupa del término correlativo del objeto bajo el aspecto de la inversión objetual de la madre, esto con el fin de describir la estructura del Edipo. Entramos así en las cosas serias.

Vienen entonces dos párrafos (3 y 4) donde se describe la inversión de esta estructura, con la oposición, en el segundo, del ser y del tener.

1. Cf. Etoffe.
2. Debemos a R. Lew esta nota según la cual los tres ejemplos de identificaciones ilustrando las tres formas de la identificación primaria están dados en el caso de las niñas.
3. Esto implica una relectura de la *Poétique* y sobre todo que no se traduzca más mimesis por representación.

Eso es para la identificación primera y su articulación con el resto de nuestro problema. La encontraremos más adelante para mayores precisiones y la articulación de su apuesta, ya que la principal dificultad que plantea a su respecto.

a'. Pasemos al seguir nuestro gráfico, al proceso primario, al lcs (inconsciente) con, en los párrafos (5) y (6), tres ejemplos de identificación en la formación de síntomas. Es aquí donde Freud distingue las tres formas de esta identificación, en su séptimo párrafo (7).

a''. Luego viene un párrafo (8) donde volvemos al motivo de este ensayo donde se sitúa la multitud. Estamos en la articulación de los dos procesos, primaria y secundaria, en Pcs (preconsciente).

El párrafo (9) completa esta articulación, evocando la cuestión de la psicosis y anunciando dos casos de identificación secundaria.

Estos son, en el párrafo (10), la génesis de la homosexualidad masculina⁴ y, en los párrafos (11) y (12), la melancolía.

Luego de concluir (13) en unas pocas líneas para anunciar lo siguiente, donde la multitud toma la posición intermedia entre el estado amoroso y la hipnosis que se da la teoría definitiva. Está claro que el capítulo VII es principal para nuestro tema, y no podemos dejar de retomar la lectura. Pero antes, veamos cómo se plantea el problema.

5. LOS PRIMEROS TEXTOS QUE SE OCUPAN DE LA IDENTIFICACIÓN

Para tratar la identificación siguiendo a Freud con Lacan, podemos plantear cómo la cuestión fue presentada al principio. Hay que remontarse al apartado de El significado de los sueños (*La signification des rêves*)^[1 k] que sigue el análisis breve del sueño "de la hermosa carnicería espiritual" que Freud toma a esta señora, para prolongarla en un principio de teoría. Le dedica entonces un importante comentario a la identificación histórica, la que colocamos en el extremo de las tres formas de la identificación primaria.

Ya se trata de la identificación al objeto del deseo del otro, lo que explica que Lacan re-

toma este análisis del sueño, en su lugar en la estructura, en su escrito *princeps* sobre la identificación que citaremos más adelante para hacer culminar esta cuestión con la identificación última al falo simbólico ϕ en S de nuestro gráfico. Última del proceso primario antes de entrar en el proceso secundario. Se trata de la articulación del objeto a y de ϕ entre histeria y falo. Freud conducía a sus analizantes hasta aquí, y se pronunció acerca de las dificultades que encontramos.

El segundo punto importante en la obra de Freud es subrayar cómo ha llegado a definir la identificación en su forma general. Es a partir de la melancolía, como lo dirá en su ensayo titulado *El yo y el ello* (*Le moi et le ça*) [f 1, p.240], que encuentra en *Duelo y melancolía* (*Deuil et mélancolie*) [c 1] este proceso de la identificación según el cual el objeto perdido es sobrevalorado en el yo. Lacan precisa entonces que entre duelo y melancolía la diferencia se establece por la distinción entre el objeto "a" por la melancolía, lo que explica su carácter crónico, y la imagen del otro i(a) por el duelo que es más pasajero. Estos detalles valen para uno de los ejemplos de la identificación secundaria.

Un escrito de Lacan hace referencia, si tratamos la identificación, antes del año de seminario que lleva abiertamente ese título, es "La dirección de la cura y los principios de su poder" (*La direction de la cure et les principes de son pouvoir*) (E i) donde se rinde cuenta del año de seminario titulado "La relación del objeto" (*La relation d'objet*). El lector puede leerlo con nuestras indicaciones, encontrará la puesta en perspectiva de las diferentes etapas que damos, a transportar esta cuestión sobre el gráfico desplegado del aparato psíquico. La terminología que adoptamos se encuentra ya presentada si no está aún fijada como será el caso a continuación.

6. LEAMOS CON LACAN LA TEORÍA DE FREUD

Volvamos al inicio del Capítulo VII, para hacer, con Lacan, la pregunta principal de este caso. Hay entonces tres identificaciones, esto para complacer a los neo-lacanianos, la primera que llamamos 0; después viene la identificación primaria, la llamamos 1; luego viene la identificación secundaria llamada 2. Por el contrario, Lacan habla principalmente de las tres formas de la única identifica-

4. El otro costado del odio, es tratado por Freud en su artículo de 1922 (1 m).

Es el único artículo de Freud que Lacan tradujo él mismo íntegramente.

ción primaria en su seminario de 1961-1962 [S IX]. Nuestros seis términos relativos a la identificación cortan entonces cinco lugares, dibujados por cinco segmentos en la gráfica de Freud.

6.1. Teoría del objeto

Cuando Lacan trata la relación de objeto en 1957, recordemos que introduce el objeto "a" refiriéndose al objeto transicional identificado por Winnicott. Este objeto absoluto es desprendido en un acto por el niño que se separa de su madre. Lacan hace circular este objeto recurrente entre el objeto de la fobia y el fetiche, los dos estando fomentados por el sujeto cuando se divide a partir de la experiencia de la castración que descubre en el *Otro*. Que el *Otro* sea tachado significa una imposibilidad de mirarlo delante, como el sol y su propia muerte para el sujeto. Es el descubrimiento que debemos a Freud, el saber que el sexo también está marcado por esta estructura que nunca es solo la del significante, la estructura del lenguaje ante toda elucubración y no importa que propósito.

6.2. Teoría de la identificación

Es el componente más imaginario de la teoría del sujeto, constituye el análisis del yo, conectado a lo simbólico, la estructura del lenguaje. Desde Freud una buena cantidad de occidentales medios creen poder reducir el psicoanálisis a eso, incluso entre los especialistas. Pero es al contrario, a partir de ahí comienzan los problemas con las dificultades.

En el capítulo que tratamos hay una duda importante en la traducción en francés, de la primera frase al segundo párrafo. Es cuestión de la situación en el tiempo, de la elección de objeto que es la madre, teniendo en cuenta la identificación primera al Ideal paterno. Los

traductores, antes de Lacan, escriben bien como en el texto original "simultáneamente", pero agregan "tal vez más tarde", mientras que Freud escribió "tal vez antes." La nueva traducción, del mismo editor [1 f], corrige este defecto.

Esta difícil pregunta nos retendrá bastante. Justifica que nos refiramos a la topología. Hace falta haberla identificado para haberse-la planteado.

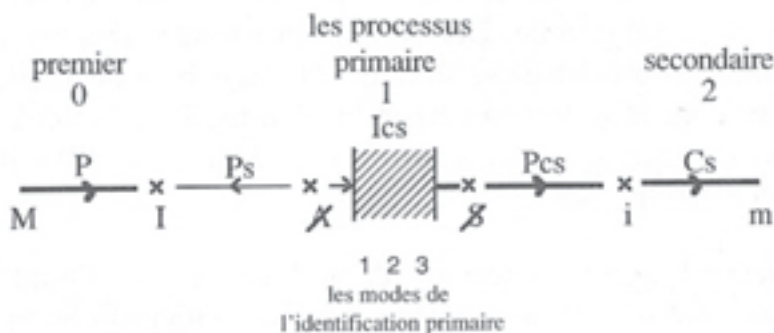
Lacan señala el error de los traductores en su lección de seminario del 6 de febrero de 1957.⁵

Estos han tenido un presentimiento de la presencia de la dificultad, pero no son lógicos con Freud, sino con Lacan, al optar introducir en la traducción de esta frase una posterioridad probable de la elección de objeto *vis a vis* de la identificación primera. Y aquí se pone de manifiesto que el mapa de la clínica es seguido forzado por nuestros brillantes practicantes, porque ni uno ha planteado la cuestión a pesar de la insistencia con la cual el mismo Freud volverá [f 1, p.243, 245 246, 250, 261], a pesar de la observación hecha por Lacan al respecto.

En efecto, si adoptamos la teoría de la identificación, es común buscar un objeto que preceda esta identificación porque la definición misma de este proceso lo supone, pero, esta identificación siendo primera, no hay nada antes. Si respondemos que es la madre, el Edipo se resuelve incluso antes de ser formulado, es lo que algunos llaman sin duda el liquidador.

Los traductores de la época no cometen este error, pero no podemos honrarlos porque lo que traducen no es lo que escribió Freud.

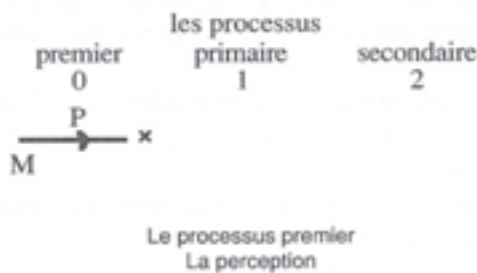
Seamos a la vez más serios y más vivos, el principal problema está ahí, y Freud no deja de señalarlo en *Le moi et le ca* en cuatro



5 . Si contamos bien: 81-57=24

oportunidades [1 f], cuando retoma el conjunto de su construcción. No podemos ir demasiado rápido y citar y discutir aquí ese texto remarcable. Tenemos que releerlo y dedicarle otro estudio a partir de esta articulación principal gracias a la cual podemos seguir el judo que practica Freud con la verdad. Pregunta lógica tanto como clínica, digámoslo, dirigida a los principiantes todavía no registrados. Lo veremos más adelante.

0. Lacan no se ocupará, en su seminario del año 1961-1962, de esta identificación primera que no hay que confundir con la incorporación del sujeto por el lenguaje, ni mucho menos con la introyección, el agujero, un vacío necesario que se dibuja del hecho de la estructura del lenguaje, en el registro simbólico, en oposición a la proyección imaginaria esta vez. Estas cuestiones son a retomar en la perspectiva que seguimos.

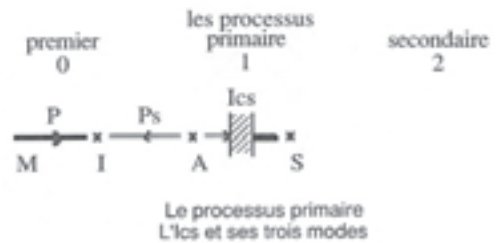


Hemos retenido este término de identificación primera que forma el Ideal del yo, I(A) en el álgebra de Lacan, de la lectura de Subversión del sujeto y dialéctica del deseo (*Subversion du sujet et dialectique du désir*) (E m, p.808), donde ya se ha dicho que es el rasgo unario que aliena al sujeto en esta figura pintada sobre una máscara (E 1, p.752).

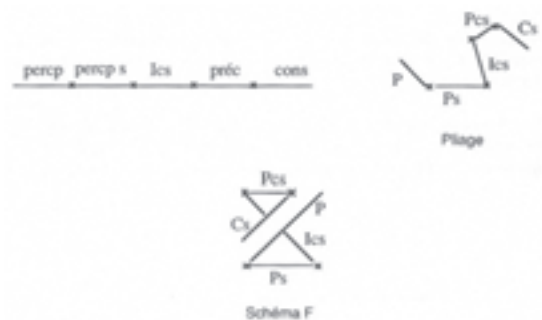
Este escrito es anterior al seminario titulado La identificación (*L'identification*) y vamos a ver por qué se ocupa solo de las tres formas de la identificación primaria. Pero podemos que el conjunto de su enseñanza intenta responder a la primera pregunta ya que depende de un objeto, el objeto a, que debemos construir en la prolongación de Freud.

Aquí es donde interviene la topología, tal como la concebimos al seguir a Lacan a través de sus indicaciones.

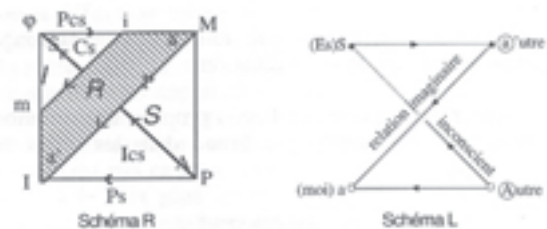
0.1 El lector puede saber que Lacan propone una solución a la principal dificultad encontrada por Freud a continuación de su hipótesis de partida.



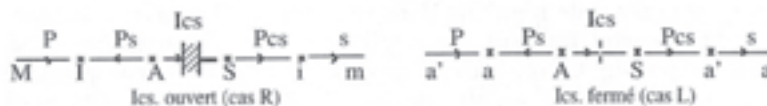
¿Cómo se está cierra el esquema del aparato psíquico elaborado a lo largo de las sucesivas traducciones? Para Freud la solución existe, ya que la constata regular en su práctica. Avanza interrogándose más sobre su implicación en la elaboración de su doctrina que sobre las cualidades de modelo de la misma. Lacan propone entonces cerrar la gráfica de Freud. Para mostrar esto que hemos construido [Supra, p.17]6, nuestro esquema F...



... y de interrogarnos acerca de la articulación de este aparato devenido así estructura del sujeto para Lacan, con su esquema L y su esquema R.



Donde vemos principalmente que la cuestión de la conjunción y de la disyunción de los extremos del aparato psíquico que son Percepción y Conciencia, atraviesa y, por consiguiente, se posa en el Inconsciente. El Ics



Effet de la disjonction/conjonction sur le graphe déplié

está dividido en tres en el caso de la disyunción de las dos instancias extremas. Una parte se retrae al momento de la conjunción para dejar dos partes.

Podemos entrar por ahí en el problema planteado por la identificación primaria que tiene lugar en el lcs y acercar la apuesta del año de seminario que Lacan dedica a la identificación.

1. Encontramos la mención doblada de tres ejemplos y de tres enseñanzas en posición central en el capítulo de Freud que estudiamos.



Le passage du processus premier au processus primaire
Les perceptions-signes

Las tres formas de la identificación primaria son presentadas por Freud en ocasión de tres casos de formación de síntomas. Estos tres ejemplos mencionados son sobre jóvenes.

A cada vez, Freud evoca esta singularidad femenina, que es otra cosa que la oposición de la pasividad a la actividad. La vida amorosa de una mujer se lee en los rasgos de carácter que forman los restos de sus inversiones de objeto. Pero esta nota clínica lo conducirá mucho más lejos en su conclusión de la teoría de la sexualidad en las mujeres [1 f, p.242 y 1 d] hasta precisar el único y verdadero motivo de toda decepción en el niño macho o hembra. Ya lo hemos indicado bajo el título de la castración en Freud, sea S(A) en Lacan.

Somos entonces llevados a tratar la teoría de la sexualidad ya que, recordémoslo, Freud avanza que es el descubrimiento de la libido lo que nos permite superar la pantalla habitualmente invocada con el término sugestión. Pero la sexualidad a partir de Freud es la rea-

lización en acto de la estructura del sujeto, el funcionamiento mismo del aparato psíquico.

Además la teoría sexual se define y se modula sobre la estructura del Edipo, donde se distinguen y confunden niños y niñas.

Luego Freud se resume en el párrafo (7), enumerando lo que nos enseñan estas tres fuentes.

Las tres formas de la identificación primaria sobre las cuales Lacan construirá su seminario están aquí, en la sola mención del número tres de este capítulo, en esos tres párrafos.

Después de eso, algunos dirán que Lacan por su enseñanza no es suficientemente clínico.

- 1.2 Para completar este circuito volvemos al tema de este ensayo de Freud sobre la estructura de multitud.



Passage du processus premier au processus secondaire
Le préconscient

El análisis del *yo* supone esta estructura, dado que esta instancia se constituirá en esta desvío como un grupo. No hay otro lugar para el discurso del análisis dónde colocar lo colectivo, ya sea formado de varios cuerpos o de uno solo.

La vía y los desvíos por el circuito en serie de los otros, padres, educadores, compañeros, la sociedad misma [1 i], donde reina un principio de discriminación, son cruciales para la sublimación. La sublimación desvía la pulsión de su objetivo (es el principio clásico de la perversión), hacia fines útiles o al menos aceptados y tiende, aquí, a dessexualizar

6 . Cf. También Etoffe

al objeto. La deriva de la pulsión conduce a erguir el falo ausente, desplazado, así va la cosa pública, lo público es el pubis. Que en el transcurso de ruta se haya construido un objeto residual, responderá a la pregunta de Freud sobre la identificación primera al Ideal en la constitución del *superyó*. Esta pseudo-instancia, ya que subjetiva, de no depender que de la posición del sujeto en relación a su acto, ya estaba presente al final del ensayo de 1914 para introducir el narcisismo donde, sin ser nombrada, la encontraremos bajo el aspecto de la conciencia moral que controla. Es la respuesta acusadora de la estructura cuando el sujeto trata de liberarse débilmente.

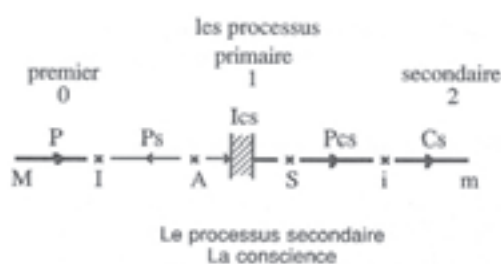
Aquí, Freud quiere limitarse al tipo de vínculo que funda lo que él llama una comunidad afectiva, pero ¿existen otros hoy en día?. Esta pregunta es grande en lo que es ajeno a nuestro yo donde podemos subrayar que se dibujan los efectos secundarios para la conciencia, del proceso primario, es decir del lcs.

En el gráfico desplegado como en el plegado, el preconscious ocupa una posición simétrica a la de las percepciones-seña. Es de este preconscious desde donde Freud partirá en *El yo y el ello (Le Moi et le ca)* con el fin de responder a la delicada pregunta de saber cómo alguna cosa lcs (inconsciente) puede convertirse en Cs (consciente). No se deberá olvidar como Lacan propone a continuación de atar Ps (las percepciones-seña) y Pcs (preconscious) en la superficie del plano proyectivo para seguir los argumentos de Freud a favor de la voz y de los registros escritos.

Pero por ahora debemos seguir a Freud en sus últimas notaciones.

2. El recordatorio de la pregunta más difícil de las psicosis en este lugar explica quizás que hayamos estado tentados de hacer de la depresión una psicosis, sin saber lo que este término recubre entre las categorías bien articuladas.

Entramos con estas observaciones en el proceso secundario y por lo tanto, en los avatares de la identificación del mismo nombre.



La homosexualidad no debe ser confundida con la perversión definida como fetichismo, ya que se trata aquí de pedofilia. La entrada por el amor decepcionado del varón por su madre se liga a la decepción producida por el descubrimiento de la castración y de esta furia al deseo insaciable, como ya hemos subrayado. El niño se identifica con su madre en este único caso, según el proceso vuelto clásico, pero sin saber dónde encontrarse, se recupera al adoptar como nuevo objeto a niños de su edad en el momento del evento.

Pedofilia y fetichismo son a menudo cónyuges en un mismo sujeto, del hecho de este grosero error en la opinión de la gente que los confunden e inducen así una mala educación en sus hijos. Malestar paranoico, malestar mórbido en los otros, creyendo frenar alguna cosa extraña, mientras está tan cerca ya que ni siquiera se molestan en pensarlo. No es lo mismo, ni siquiera una razón para que el discurso analítico sea mantenido detenido en este punto, por las autoridades.

La teoría de la homosexualidad en este discurso resta a ser escrita. Bien podría partir de esta notación, a condición de adjuntarle las observaciones de Freud formuladas en *El yo y el ello (Le Moi et le ca)* refiriéndose al otro modo de entrada por el odio del padre o del hermano mayor. Sabemos, desde entonces, que este modo preside las carreras públicas y arroja una luz bastante cruda sobre el nudo intocable del político.

Luego la melancolía distinguida del duelo, es de aquí desde donde Freud volvió a partir para completar su teoría de la identificación. Cuando pudo por fin admitir la indiferencia del objeto, aceptar la noción del rasgo diferencial con su estatus de contingencia significativa. Ya sea que la llamemos depresión hoy en día –Lacan dice la tristeza: falta, debilidad moral–, sin duda tiene que ver con el super-yo para encontrar el objeto al interior. Ya hemos señalado la indicación dada por Lacan de la diferencia de la melancolía con el duelo en términos del objeto a y de imagen de este objeto, i(a). El territorio tensionante del goce sexual no es simplemente del inconsciente imaginario. Se trata de indicaciones preciosas para el analizante deprimido por el psicoanálisis mismo.

7. CRUCE DEL PLANO DE LA IDENTIFICACIÓN

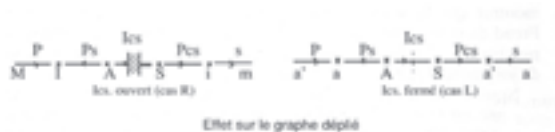
Cómo el plano de la identificación puede ser atravesado, como nos lo dice Lacan [S XI, p.245], es para trasportar esta extensión de la estructura en la diacronía a su principio en la sincronía, que puede ser estudiada volviendo a la función de la máscara. Esto es lo que hemos hecho ya.⁷

Donde las máscaras articuladas que señala el antropólogo dan el principio de la identificación. Tratando del desdoblamiento de la representación (split representación) la antropología subraya la diferencia que existe entre la identificación a los ancestros y la identificación a los dioses. La primera hace más pesado a llevar por el sujeto el peso del rol que recibe et se acompaña de un corte del cuerpo que puede ir hasta reducirlo en pedazos. Así se encuentra situada una práctica de las dimensiones del espacio entre un ejercicio gráfico y una experiencia plástica que puede ir hasta la coquetería más exquisita, a menos que una crueldad deliciosa. Hay maquillaje que puede colocarse conservando las peculiaridades debidas al volumen de la cara.

Pero hay esas máscaras articuladas que indican una articulación de la representación con esos roles, en sentido mecánico, provocando un golpe de teatro en la inmediatez.

Es aquí que encontramos la articulación de nuestro gráfico en su pliegue cuando se produce una retracción de la banda diagonal determinada por P y Cs. Es en sentido que podemos leer la identificación como una metáfora (S III, p.247).

Por ello dibujamos el efecto de esta pulsación del borde en la estructura sobre el esquema de Freud desplegado en la diacronía.



Es el momento del cierre del Ics

El momento donde la identificación primera al Ideal se anuda a la identificación secundaria. Se identifican para formar, un instante, una sola y misma identificación.

En el estado R de la estructura distinguimos cinco términos: la primera, la última y las tres formas de la primaria.

En el estado L de la estructura distinguimos tres términos: no quedan más que dos formas de la primaria, la identificación al rasgo unario y la histérica, y la conjunción de las identificaciones primera y secundaria formando una sola. La identificación al amor por el padre se ha desvanecido en el proceso primario, está como borrada, reducida a una línea sin punto.

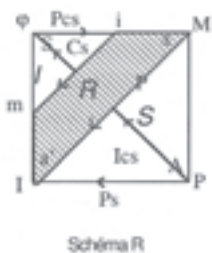
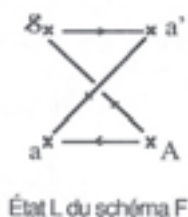
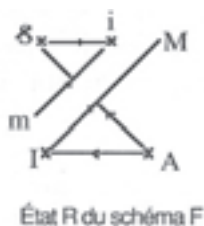
La solución al problema de la identificación planteada por Freud se encuentra entre esos dos estados R y L o sea entre cinco y tres en un cuatro que se encuentra formulado en los términos de las tres formas de la primaria, uno puede desvanecerse para reducirse a un corte y la conjunción disyuntiva de la primera y de la secundaria.

En esta cruzada del fantasma, el plano de la identificación es un instante del pasado, llevado a su principio involutivo.

Es hacia ese instante que nos dirige el análisis a contra corriente de la transferencia que tiende a la hipnosis. Va de una transferencia de trabajo que es bien otra cosa que la fascinación. El síntoma tiene desde entonces otra función, por el hecho de esta efectuación de la estructura en acto, deviene síntoma. En el esquema óptico el sujeto se ve Narciso, cuando el espejo gira.

Que más allá sea vivida, reconocida en razón, la pulsión no es más el psicoanálisis. Por el contrario que la pantalla del fantasma pueda ser superada sin que sea cuestión de salir del fantasma, eso se llama dar cuenta.

Que esto se produzca corrientemente en cada identificación, puede ser muy banal como cuando un chico adopta cada vez un objeto transicional.



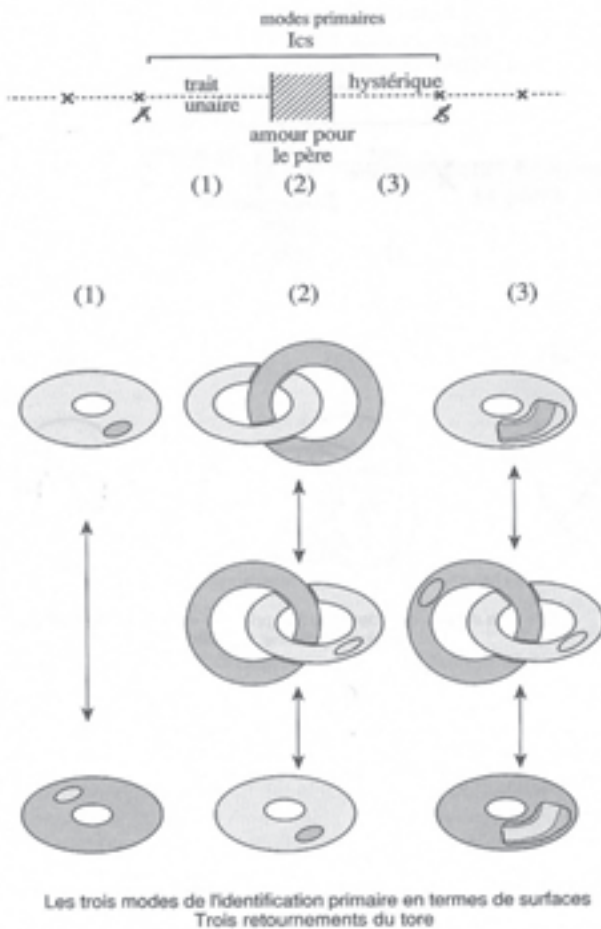
7 . Etoffe, p.41 y 249.

Cuando Lacan nos dice en su seminario R.S.I. que encontraremos la razón de su interés por el nudo en su capítulo VII de este ensayo, proponemos leer ese capítulo para mostrar que la razón del nudo es esa dificultad encontrada por Freud en el reporte racional del cierre del aparato psíquico. ¿Cómo formular rigurosamente la conjunción disociativa entre las extremidades de la lupa?

Hemos hasta aquí formulado esta pregunta y el intento de su respuesta en términos de gráficos. Lacan nos da las indicaciones necesarias para situarlas en términos de superficies (S XXIV) y en términos de nudos (S XXII).

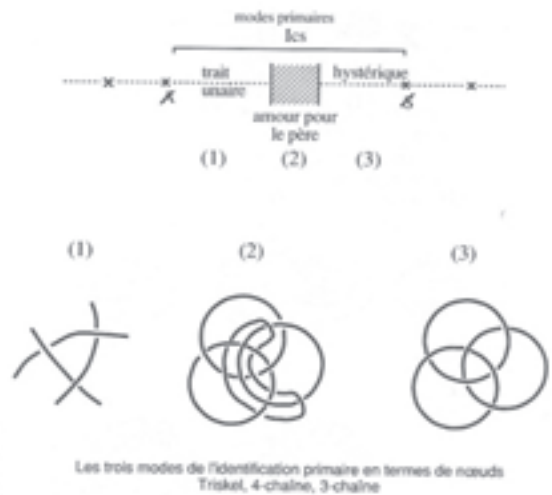
A1. En término de superficies

Damos esto en una figura donde las tres formas de la primera están articuladas entre ellas como tres formas de retorno a repliegarse.



A2. En términos de nudos

Aquí también una figura reparte los tres modos de la primaria entre el triskel por el rasgo unario, elemento de base del nudo (43 b),⁸ la cadena de cuatro por el amor por el padre y finalmente el nudo borromeo de tres círculos para la identificación histérica, con el objeto "a" situado en el entrecruzamiento central.



Estas últimas indicaciones permiten retomar la lectura de la traducción de esta teoría de la identificación en los capítulos siguientes de la topología de Lacan.

Esta práctica puede ser una entrada en la estructura más precisa que esos otros capítulos ofrecen a los lectores. Sobre todo si se hace la aclaración que ese tres puede repliegarse él también.

Los gráficos topológicos se anudan a la topología del nudo, pero no se trata más de la teoría de la identificación a continuación de ese discurso. Esta teoría está hecha y bien hecha para abrir a otras dificultades. Nos basta aquí con situarla en su lugar en cada una de las etapas siguientes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Sigmund Freud. La Signifiante des rêves, Paris. P.U.F., 1926 et 1967.
Sigmund Freud. "Psychologie des foules et analyse du moi", dans Essais de psychanalyse. Paris, Payot, nouvelles traductions, 1981.

8. Noeud. Una teoría del nudo para el psicoanálisis, fascículo de resultado nº3, Topología en Extensión, Paris, 1997.

Scripta

2. Jacques Lacan. "La Direction de la cure et les principes de son pouvoir", dans *Écrits*, p.585 642.
Jacques Lacan. Scripta. "Remarque sur le rapport de Daniel Lagache: «Psychanalyse et structure de la personnalité»", dans *Écrits*, p.647 684.
Jacques Lacan. Scripta. "La Signification du Phallus Die Bedeutung des Phallus", dans *Ecrits*. p.685 695.
Jacques Lacan. "Jeunesse de Gide ou la lettre et le désir", dans *Écrits*, p. 739 764.
Jacques Lacan. Scripta. "Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient", dans *Ecrits*, p. 793 827.

Séminaires

- Séminaire IV(1956-1957), *La Relation d'objet*, Paris, Seuil, 1994.
Séminaire IX(1961-1962), *L'Identification*, inédit.
Séminaire XIII(1965-1966), *L'Objet de la psychanalyse*, inédit.
Séminaire XXII(1974-1975), R.S.I, dans *Ornicar ?*, Paris, nos 2-5, 1975.
3. Aristote. *La poétique*, Paris, Seuil. traduction et notes Roselyne Dupont-Roc et Jean Lallot 1980

Índice de materias

(4=3)

La théorie de l'identification selon Freud

- §1. La doxa, ou ce que dit la rumeur
autour de Lacan.....p. 2
- §2. Ce que nous enseigne Lacanp. 3
- §3. Définitions de l'identificationp. 4
- §4. Lecture dans *Psychologie des foules*
et analyse du moi.....p. 5
 - a₁. Chapitre VII : l'identificationp. 6
- §5. Les premiers textes traitant
de l'identification.p. 7
- §6 Lisons avec Lacan la théorie de Freud....p. 8
 - a₁. Théorie de l'objetp. 9
 - a₂. Théorie de l'identificationp. 9
- §7. Traversée du plan de l'identificationp.16
 - a₁. En termes de surfaces.....p.19
 - a₂. En termes de noeudsp. 20

Conferencia ofrecida por el Dr Vappereau en el marco de las Segundas Jornadas de Psicopatología de Guardia, Octubre 2011, Hospital de Niños "Dr. Ricardo Gutiérrez" Buenos Aires, Argentina.

"La memoria son las grietas que deja el olvido."

JORGE LUIS BORGES
(1899-1986) Escritor argentino.